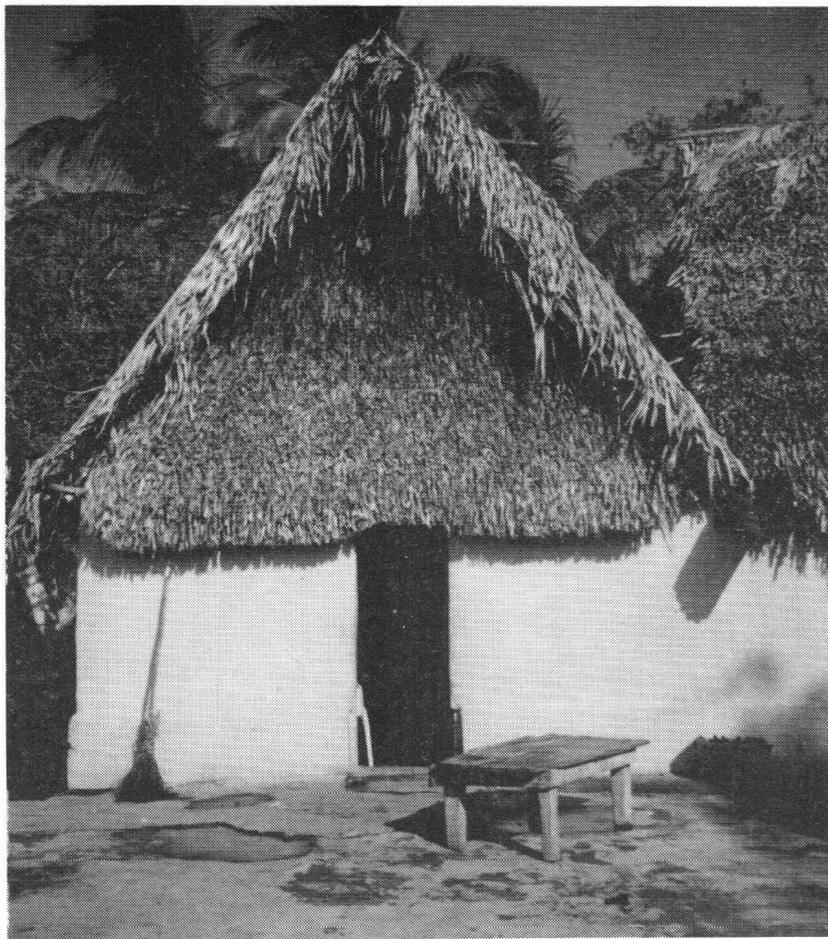


Proceso o problema

Producción de vivienda rural

Jorge González Claverán*



La Matamba, Veracruz. Foto: Laura Castro Herrera.

*Doctor en Arquitectura.
Profesor investigador de
la ESIA Tecamachalco.
Miembro del Sistema
Nacional de Investiga-
ción, S.N.I. Conacyt.

La vivienda y la calidad de vida en los asentamientos rurales constituye un tema de suma importancia en el desarrollo social, económico y ecológico de la región latinoamericana que desgraciadamente, a pesar de ser estratégico, ha estado en los últimos años casi olvidado.

La producción de vivienda rural es un tema de necesaria reflexión, como punto de partida cabe definir si es éste un proceso armónico o un problema. La producción de la vivienda rural incide en varios puntos, cada uno de ellos polémico, e implica un alto grado de complejidad, multidimensionalidad y variabilidad cultural y geográfica; este concepto, por sus componentes, presenta las siguientes características:

a) La vivienda rural, al igual que la vivienda urbana, se puede definir como un objeto pero también es un proceso, sobre todo en el medio rural, en que ésta, más que una mercancía objeto de compra-venta, se convierte en una práctica individual, familiar o comunal, e incluso, muchas de las veces, en un ritual.

b) Al estar íntimamente ligada al hábitat rural; ésta se condiciona a una visión holística cuyos alcances necesariamente trascienden en el espacio, pues mientras que en el hábitat urbano las zonas de vivienda y las zonas de trabajo se segregan, en el hábitat rural éstas constituyen por lo general una unidad y necesariamente hay que considerar diversas escalas de trabajo.

c) A su vez, al estar íntimamente ligada al desarrollo rural o desarrollo rural sustentable, se condiciona a una visión holística cuyos alcances necesariamente trascienden en el tiempo (sobre todo si se parte de la definición de Bruntland, como el modelo de desarrollo que implica la satisfacción de las necesidades de la actual generación sin poner en riesgo los recursos de las futuras generaciones).

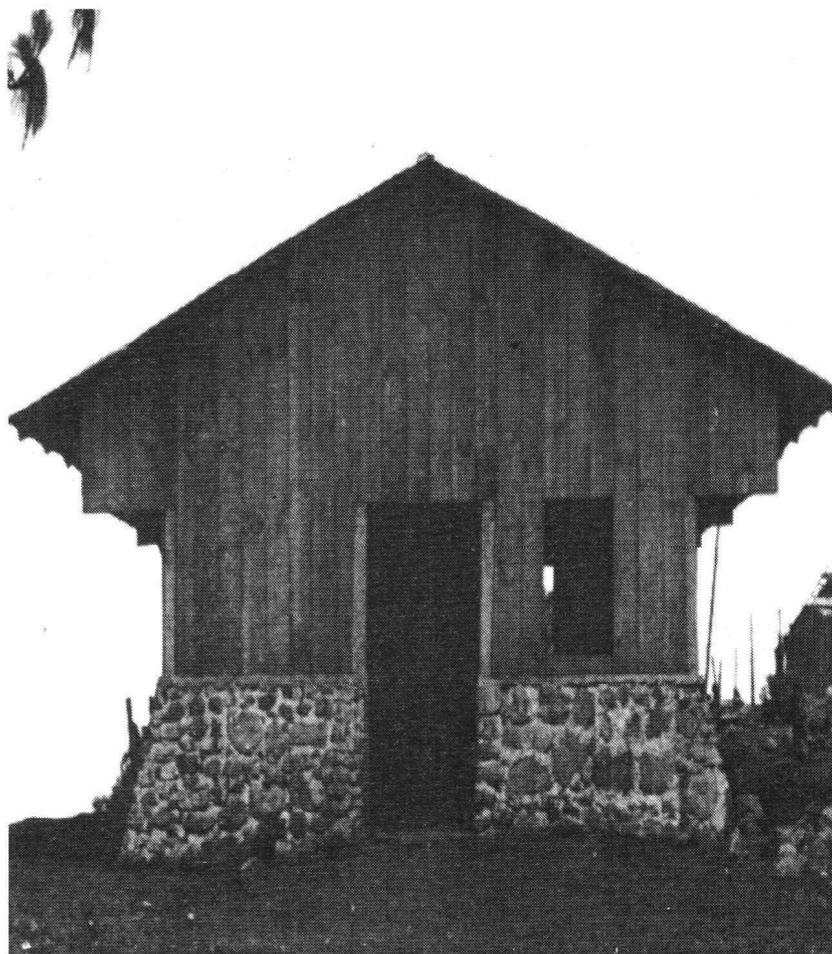
d) Aun si la producción de vivienda corresponde a un proceso que forma parte de las tradiciones y la cultura local, las actuales condiciones de transformación cultural, el establecimiento de mecanismos de control, la dependencia del exterior y la incorporación de las sociedades rurales a procesos globales económicos, han generado la incapacidad de producir vivienda en la cantidad y calidad requerida, dejando éste de ser un proceso natural y convirtiéndose en un problema.

La producción de vivienda rural es un tema altamente enérgico, sobre todo al ubicarse en una sociedad altamente dinámica, como es la latinoamericana, misma que experimenta acelerados cambios en sus modelos de desarrollo con los logros y fracasos, con los aciertos y errores que esto significa; el análisis de la vivienda rural, bajo este contexto, implica la evaluación de una serie de relaciones económicas, políticas, sociales, éticas y ambientales, y no necesariamente el referirse a modelos preestablecidos o probados, pues se viven condiciones nuevas en contextos diferentes, referentes tanto a la macro como a la micro escala, y lo que funcionó bien en 1929 no necesariamente funcionará bien en el año 2004, y lo que fue satisfactorio en un contexto plácido, no necesariamente lo será en un contexto agreste; de ahí la necesidad de la búsqueda y el encuentro de nuevas líneas de acción a partir del ingenio y la creatividad, aplicado a las condiciones del contexto y sobre todo a los valores y forma de vida de sus habitantes.

Habitantes rurales

En la vivienda rural, tradicionalmente los actores han sido campesinos, agricultores, ganaderos, silvicultores o asalariados, que por lo general han construido su vivienda en forma individual, familiar o colectiva; este principio de autoconstrucción tradicional funciona bien mientras la estructura tradicional de la comunidad rural se conserva, pero entra en crisis cuando la influencia externa rompe con el equilibrio interno de la comunidad.

Una vez que el equilibrio interno de la comunidad rural se rompe, ésta pierde su autonomía, fenómeno que se ilustra gradualmente con el establecimiento de una serie de dependencias externas, surgiendo entonces el problema de una producción de vivienda insuficiente. Primero, la comunidad deja de ser autónoma en producción de insumos de construcción de vivienda y comienza a depender de una serie de insumos externos, fenómeno que llega al punto crítico cuando las divisas que se fugan por este concepto no alcanzan a ser cubiertas por las divisas generadas por la producción local, lo que implica una reducción en el nivel y calidad de vida en los asentamientos rurales y una reducción en la calidad de la vivienda. Segundo,



"Quesería" en Acocota, Veracruz. Foto: Alejandra Sánchez Falfán.

conforme la comunidad se integra al mercado regional o nacional, también adquiere un grado de dependencia del financiamiento externo, el cual establece una serie de reglas que no son propias de la cultura rural, generando entre los moradores rurales procesos de incoherencia cultural. Tercero, la incorporación al sistema productivo externo (insumos, financiamiento) pone a la población rural en dependencia de una asesoría técnica externa, misma que desgraciadamente no siempre está consciente de las tradiciones, cultura y valores de la vivienda rural local.

Cuarto, la dependencia anteriormente descrita propicia la pérdida del control de las decisiones por parte del usuario. Mientras que en el proceso de la vivienda rural popular tradicional había un actor principal, el usuario, en la vivienda rural de producción comercial hay varios actores, adquiriendo la vivienda un alto grado de complejidad, pues comerciantes, financieros, técnicos y otros, desarrollan un complejo sistema de mercado, cuya mecánica de funcionamiento no siempre corresponde a las necesidades y expectativas de los usuarios rurales.



La Peña de San Francisco Barranquilla, Veracruz. Foto: Maricruz Chimal Bernal.



El Chico, Veracruz. Foto: Icela Hernández Trujillo.

La mayor parte de los pobres rurales se ganan la vida como trabajadores o pequeños propietarios a nivel de subsistencia en áreas ambientalmente frágiles o en las fronteras de éstas; así, la pobreza rural está íntimamente conectada con el manejo de los recursos naturales, y mientras que lentamente los agricultores comerciales comienzan a entender mejor el concepto de conservación de la tierra y agricultura sustentable, para los agricultores de subsistencia el punto central es asegurar la comida de mañana.

Retrospectiva

Todos los países de América han experimentado una transición de una población eminentemente rural a una población prominentemente urbana, aun cuando este paso se ha dado cuantitativa y cualitativamente en forma diferente en cada uno de los países de la región.

A partir de la segunda mitad del siglo XX Latinoamérica experimentó un acelerado proceso de industrialización que trajo, como consecuencia, un acelerado proceso de urbanización; mucho se ha escrito sobre este fenómeno y su impacto en el medio urbano; sin embargo poco se ha tratado sobre el impacto de este proceso en el medio rural, en especial sobre la vivienda rural y la calidad de vida de los asentamientos rurales.

Latinoamérica es un contexto en el que la urbanización se convirtió, más que en un medio, en un objetivo, o quizá más, una obsesión que llegó a menospreciar el medio rural en forma tal que se le relegó social, política, económica y ecológicamente, todo ello con un costo que tarde o temprano tiene que ser pagado por la sociedad entera. A principios del siglo XX la población rural de la región latinoamericana constituía más del ochenta por ciento de la población total. La proporción rural-urbana en la primera mitad del siglo varió con un lento incremento de la población urbana. A partir de la segunda guerra mundial la región comenzó un acelerado proceso de industrialización, el cual trajo consigo un acelerado proceso de urbanización, fenómeno que Estados Unidos experimentó medio siglo antes y la Europa Occidental uno o dos siglos atrás, con la diferencia que ellos lo hicieron en un contexto de pleno desarrollo y sin dependencia económica.

A finales del siglo XX la población urbana mundial casi llega al 60 por ciento, mientras en la región latinoamericana alcanza poco menos de un 70 por ciento de la población total, siendo ésta sin embargo muy variable entre los diferentes países de la región, pues en Bolivia la población rural constituye un 60 por ciento mientras que en Uruguay se compone sólo del 15 por ciento. Es en este trágico contexto de desinterés y desesperanza en el que se desarrolla el planteamiento aquí presentado.

El ejemplo de México es representativo: al comenzar el presente siglo, en el año de 1900, el 90 por ciento de la población nacional habitaba el medio rural (nueve millones de habitantes sobre un total de diez millones de habitantes).

Entre los años de 1940 y 1960 surgió el proceso de industrialización (que tuvo lugar en casi todos los países latinoamericanos), lo cual trajo como resultado una aceleración en el proceso de urbanización.

En el año de 1975 la población rural equivalía al 50 por ciento de la población total, y en el año de 1980 ya sólo el 36 por ciento de la población habitaba el medio rural (veinticuatro millones sobre un total de sesenta y ocho millones de habitantes). Al finalizar el siglo sólo el 30 por ciento de la población habitará en el medio rural (treinta millones sobre un total de noventa y nueve millones de habitantes).

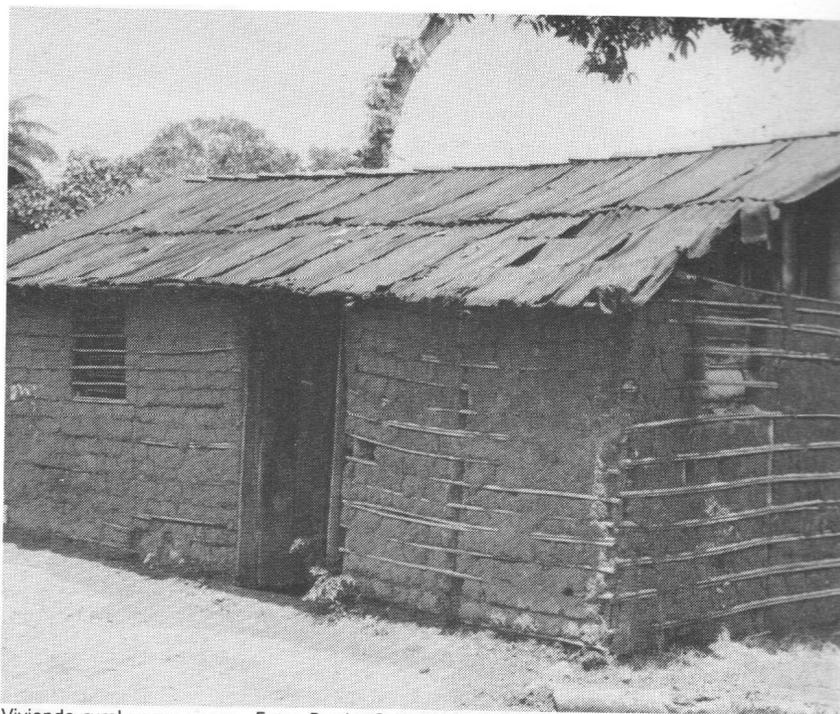
Aun cuando el porcentaje de la población que habita el medio rural ha bajado constantemente, la población rural en números absolutos continúa creciendo, lo cual nos da una idea de la importancia de la vivienda rural dentro del marco del desarrollo social y económico del país.

Una de las características de los países iberoamericanos es la gran diversidad en términos de las condiciones socioeconómicas de sus sociedades rurales y sus prácticas agrícolas. En la región se sitúan países con una sofisticada infraestructura agrícola de exportación, como Argentina, Chile y México, y también países caracterizados por una infraestructura agrícola de subsistencia. Esto no implica que no existan también a nivel regional zonas con fuerte concentración de pobreza extrema, como es el caso del sur de México (estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas), ciertas regiones de la América Central, el noreste de Brasil y algunas regiones andinas donde el componente indígena es significativo.

La pobreza profunda prevalece en las áreas rurales y es ésta la mayor fuente de pobreza urbana, ya que un alto porcentaje de pobres rurales han emigrado a las áreas urbanas durante los últimos cincuenta o sesenta años.

Bajo estas condiciones la reducción de la pobreza, el mejor uso de la capacidad productiva y el manejo sustentable de los recursos naturales son tres prioridades en las que la producción de la vivienda y el incremento de la calidad de vida en los asentamientos rurales juegan un papel de suma importancia.

Aunque no puede generalizarse, en la actualidad Iberoamérica presenta serios problemas de desabastecimiento alimentario y dependencia, la infraestructura agrícola es muy limitada y no es competitiva en los grandes mercados internacionales, la comida es escasa y la capacidad productiva sólo está aprovechada en un pequeña parte,



Vivienda rural veracruzana. Foto: Bertha Salazar Martínez.



Vivienda en Acocota, Veracruz. Foto: Alejandra Sánchez Falfán.



Atzacan, Veracruz. Foto: Erika Bello González.

mientras que hay, en regiones enteras, un grave riesgo de pérdida de la autonomía alimentaria.

Desde luego, ante esta situación cabe preguntarse el porqué la situación del medio rural es desigual con relación al medio urbano. La respuesta es compleja, pues obedece a una tradición histórica que se pierde en el tiempo y a un orden internacional que se pierde en el espacio. Sin embargo, se pueden identificar nueve factores que han acentuado este desequilibrio entre el campo y la ciudad:

a) La agricultura, principal actividad en el medio rural, es un sector aparentemente en declinación. La población del contexto rural se caracteriza por bajos ingresos económicos en la mayoría de su población. El contexto de la vivienda rural está expuesto a procesos cíclicos de emigración y desocupación. El medio en que la vivienda rural se desenvuelve, parte de una estructura productiva desigual y poco desarrollada con relación al contexto urbano y su estructura productiva. La población rural, que constituye entre el 15 y 60 por ciento de la población total de los diversos países de la región, tiene un nivel y calidad de vida inferior a la de los habitantes urbanos.

b) Los precios de los productos agrícolas han caído durante las dos últimas décadas, mientras que los productos industrializados (urbanos en su mayoría) han incrementado su precio.

c) La toma de decisiones a nivel nacional, estatal o departamental y municipal han dependido de una élite urbana y por lo general no se ha tomado en cuenta a los habitantes rurales.

d) No ha habido una decisión política profunda tendiente a establecer un equilibrio rural-urbano. La existente desigualdad se torna cada vez mayor.

e) Los pocos recursos existentes en las zonas rurales se han concentrado en pocas manos. La falta de comunicaciones acentúa fenómenos como el atraso, la pobreza y el caciquismo.

f) La dispersión de la población rural no favorece la politización de grupos rurales, lo cual tampoco suele ser deseable para las autoridades.

g) Ha habido mucha dificultad en la organización de sistemas cooperativos o colectivos, sobre todo cuando se carece de tradición al respecto.

h) El papel del Estado con respecto a la vivienda rural y la calidad de vida de los asentamientos rurales no ha sido claro. Los programas de vivienda se realizan desligados de una estrategia global de desarrollo que incluya programas de generación de actividades productivas y empleos permanentes. Por lo general ha habido muy poco interés por parte del Estado hacia los programas de producción de vivienda rural y existe una falta absoluta de coordinación entre los pocos organismos que inciden en la vivienda de las zonas rurales.

i) El problema de la producción de vivienda rural no se ha visualizado a partir de la cultura, de los valores, de la idiosincrasia y expectativas de los habitantes rurales, y existe una acelerada transformación económica, social y cultural debido a la penetración de valores dominantes diferentes de los tradicionales.

Hay un escaso aprovechamiento de los valores, las tecnologías y los modelos de producción de la vivienda rural tradicional. Ante estas condiciones, el futuro del medio rural es trágico, pues el escenario del siglo XXI que se plantea es el siguiente: a pesar de que la migración rural-urbana continuará en los próximos años, la mayor parte de los pobres continuarán siendo los habitantes de las zonas rurales, pues a pesar de la pobreza urbana y sus críticos niveles, la situación continúa siendo peor en las zonas rurales, y como no hay cambios radicales en la actualidad, no es de esperarse un cambio en la calidad y el nivel de vida de los habitantes rurales en un futuro próximo.

Perspectiva

En treinta años Iberoamérica requerirá producir el doble de la comida que actualmente produce, y ante tal expectativa surge la pregunta: ¿quién producirá todo ese alimento? ¿El actual campo, pauperizado con bienes de producción obsoletos, descapitalizado, sistemáticamente abandonado y con bienes de servicio deficientes? Una vivienda no satisfactoria y niveles y calidad de vida muy inferiores a los prevalecientes en el medio urbano, la proyección no es halagadora; sin embargo, si hay conciencia de ella, habrá la posibilidad de alterar las actuales tendencias.

El problema no es fácil, pero deberá afrontarse a partir de una redefinición del papel del Estado, descentralizándolo, dando fuerza al municipio y tomando en cuenta a los grupos comunitarios, creando una nueva visión sobre los papeles del gobierno: el desarrollo rural no sólo es una tarea de expertos que tradicionalmente se han dedicado al ámbito rural, sobre todo a lo que a bienes de producción concierne, pues requiere también de expertos que tradicionalmente se han enfocado al ámbito urbano, con capacidad de identificar en el medio rural oportunidades de desarrollo que permitan incidir en tres puntos básicos relacionados con los bienes de servicio:

a) Vivienda rural (nuevas alternativas concernientes al acceso a la tierra, tecnología de construcción, tecnología aplicada a accesorios y complementos de la vivienda, organización, financiamiento).

b) Incremento del nivel de vida en los asentamientos rurales (infraestructura, equipamiento y servicios).

c) Incremento de la calidad de vida en los asentamientos rurales (medio ambiente, educación, cultura, pertenencia, identidad).

d) Estos tres puntos básicos, concernientes a los bienes de servicio, deberán además estar íntimamente relacionados con los bienes de producción y deberán afrontarse considerando tres principios:

1. Manejo a nivel de la pequeña escala (municipal, local, comunal).

2. Desarrollo y participación de la comunidad.

3. Creación de sociedades y asociaciones mixtas entre comunidades rurales y comunidades urbanas.

Desde luego la intervención aquí descrita referente a los bienes de servicio: vivienda, calidad de vida y nivel de vida, no implica un sustituto a una fuerte intervención en el bien de producción, el sistema agrícola, ganadero, forestal u otros, sino un complemento indispensable a éstos para lograr un desarrollo sustentable.

La vivienda rural, el nivel de vida y la calidad de vida en los asentamientos rurales deben visualizarse en Latinoamérica como una visión doble, como un agente mitigador de la pobreza y como un agente de manejo sustentable de los recursos naturales.

Conclusión

En conclusión, el campo de la vivienda rural y la calidad de vida en los asentamientos rurales, es un tema que requiere una revisión integral y además ser enfrentado por la sociedad en general y las autoridades en particular con una visión nueva y creativa que permita desarrollar este importante y estratégico contexto. La correcta interpretación del problema, el desarrollo coherente y una realista instrumentación, son la clave para una interven-

ción con éxito en este difícil campo: sin embargo la solución no es fácil, pues la mejoría de la calidad de vida es un proceso complejo. Pero si hay una nueva visión y un fresco enfoque para el desarrollo de nuevas alternativas en el manejo de este difícil, milenario y siempre apasionante campo de trabajo, habrá esperanza ☺

Bibliografía:

Audirac, Ivonne. *Rural Sustainable Development in America*. Edit. Wiley & Sons. New York: 1997. pp.444. ISBN 0-471-15233-1.

González Claverán, Jorge. *Hacia una tipología de la vivienda del maestro rural*. Conescal, A.C. México: 1984. pp. 65-78.

La experiencia mexicana en la producción y el mejoramiento de la vivienda rural en Materiales de Construcción Alternativos y Habitat Rural. Universidad Católica de N.S. de Asunción - O.E.A. Asunción. 1995. pp. 65-78.

La vivienda rural y la calidad de vida en los asentamientos rurales en el marco del desarrollo sustentable en Revista Academia. I.P.N. Año 3, No. 15, México: 1998.

Rural Energy and Development. A World Bank Publication. Washington: 1996.

Rural Development. From Vision to Action. A World Bank Publication. Washington: 1996.



"La Yerbabuena", Veracruz. Foto: Maricruz Chimal Bernal.